



Al Reverendo
Hermano Ernesto Sánchez Barba, fms
Superior General de los
Hermanos Maristas de la Enseñanza

Me ha alegrado mucho saber que su Instituto tiene previsto lanzar el «Pacto educativo global», con el fin de favorecer una humanidad que hable el lenguaje de la fraternidad. Les saludo cordialmente, a usted, a los hermanos, a los educadores y a cuantos participan en esta interesante iniciativa, y les invito a todos a mirar a Jesús, el Maestro paciente y misericordioso.

Que la fe en Él les sea fuente de un entusiasmo siempre nuevo y prosigan con su misión, con alegría y sin cansarse nunca, dando testimonio a cuantos son objeto de su celo educativo y pastoral del amor que experimentan en el encuentro con Jesús.

Desde hace más de doscientos años, a través de las escuelas, las actividades, el compromiso solidario, se dedican especialmente a las nuevas generaciones, dando continuidad a la intuición de san Marcelino Champagnat, un joven sacerdote francés que a inicios del s. XIX se ocupó de los numerosos jóvenes abandonados y sin perspectivas de futuro que la Revolución había dejado en herencia a la historia. Siguiendo los pasos del fundador y manteniéndose dinámicamente fieles a su carisma, están llamados a responder a los retos que la sociedad actual plantea a los discípulos del Señor.

El «Pacto educativo global» que van a lanzar es una ocasión propicia para afrontar con audacia los problemas educativos de los jóvenes de hoy, con una mirada de preferencia hacia las situaciones más desfavorecidas y a

quienes viven en condiciones precarias. No se cansen de ser una presencia educadora y consoladora, especialmente donde el malestar es mayor, mediante las escuelas, las asociaciones y los centros juveniles, involucrando a las familias y a los docentes que colaboran con sus proyectos formativos.

Que sus realidades educativas sean maestras de vida cristiana, ocasión de comunión fraterna, escuelas de servicio al prójimo, especialmente a las personas necesitadas, que esperan gestos concretos de solidaridad. No se dejen paralizar por las dificultades, pónganse siempre en camino, siempre en movimiento, estén siempre abiertos a los demás y disponibles. Nuestro tiempo está marcado por el individualismo y la indiferencia, que conllevan soledad y el descarte de muchas realidades. La respuesta cristiana no está en una constatación resignada de la actual pobreza de valores o en la añoranza nostálgica del pasado, sino en la caridad que, animada por la esperanza, sabe mirar con ternura al «hoy» y, con humildad, hacer nuevas todas las cosas.

Un sentido agradecimiento a su Instituto. Deseo que puedan ofrecer un camino formativo permanente a la juventud. Les pido que recen por mí y les envíe de corazón la bendición apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 12 de agosto de 2021

Francisco